Ministerios de la Iglesia de Dios

Spanish Fort, Alabama, 15 de agosto de 2025

Reflexiones del libro de Eclesiastés

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia spiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

A menudo, después de un largo día frente a la computadora, conduciendo o visitando a hermanos, o trabajando en detalles para la investigación preparatoria de un artículo o sermón, termino el día sentado en mi silla, en mi "cueva de hombres", o cuando hace más calor, en mi porche trasero, leyendo un capítulo del libro de Eclesiastés.

El libro contiene muchísimas palabras de sabiduría y algunas afirmaciones desafiantes para reflexionar. Algunos lo interpretan con cinismo. Algo así como el viejo personaje de Alfred E. Newman de la revista Mad. Él decía: "¿De qué me preocupo? ¡Nada va a salir bien!". Es un enfoque bastante negativo, amigos, pero muchos caen en esa perspectiva.

El libro comienza con: "*'Vanidad de vanidades'*, *dice el Predicador; 'Vanidad de vanidades, todo es vanidad'. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo el trabajo con que se afana bajo el sol?*" (Eclesiastés 1:2-3)

La gente va y viene. Las posesiones se acumulan y luego se heredan o se tiran a la basura. Las ciudades van y vienen. Las naciones van y vienen. Los líderes de las naciones van y vienen. El ciclo continúa.

Sea uno rico o pobre, el mismo suceso los alcanzará. Todos morirán eventualmente. No importa cuánta sabiduría y conocimiento humano haya acumulado, eso no evitará que la vejez y la muerte le lleguen.

La vida a menudo parece injusta. A la gente buena le pasan cosas malas. Algunas personas malvadas parecen escapar de las consecuencias de su mal

comportamiento.

Hay una instrucción importante, sencilla y repetida: "*Nada es mejor para el hombre que comer y beber, y que su alma disfrute del bien de su trabajo. También vi que esto era de la mano de Dios*" (Eclesiastés 2:24).

Esto se repite básicamente en Eclesiastés 3:13, 5:18 y 8:15. Generalmente, comer y beber es algo que disfrutamos hacer con familiares y amigos. Es importante mantener estas relaciones. Uno de los mayores recursos de cualquier congregación es reunirse como la Ekklesia, o familia de Dios, para comer y disfrutar de una comunión sólida y edificante.

Dios también dirigió a los primeros humanos a dedicarse al trabajo. "*Entonces el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto de Edén para que lo labrara y lo cuidara*" (Génesis 2:15).

Dios es creador y trabajador. Jesús declaró: "*Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo*" (Juan 5:17). "*Mi Padre todavía trabaja, y yo también trabajo*" (BBE). Nuestro Creador quiso que tú y yo encontráramos satisfacción en nuestro trabajo. Si estamos jubilados y ya no trabajamos por dinero, deberíamos encontrar algo que hacer para estar ocupados, aunque sea con menos tiempo.

Salomón amplía esto más adelante en el libro: "*Ve, come tu pan con alegría y bebe tu vino con corazón alegre; porque tus obras ya han sido aceptadas por Dios. Que tus vestidos sean siempre blancos, y que no falte ungüento en tu cabeza. Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de tu vida vana que te son dados bajo el sol, todos tus días de vanidad; porque esta es tu parte en la vida y en el trabajo que realizas bajo el sol. Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría*" (Eclesiastés 9:7-10). Como apunte, este es uno de los versículos favoritos de mi esposa.

Salomón pudo haber vivido brevemente con una sola esposa, pero cedió a tener varias que lo llevaron a la idolatría. Pero ese es un tema para otro momento.

Vemos Eclesiastés como un repaso que Salomón hace hacia el final de su vida de

las lecciones que ha aprendido. Las vestiduras blancas simbolizan acciones justas y legítimas. El aceite puede simbolizar el espíritu de Dios y también recibir bendiciones y honor de quien ofrece la comida.

Dios quiere que aprovechemos al máximo las cosas sencillas pero importantes de esta vida mientras podamos: la familia, la comunión con amigos y familiares, y el trabajo y la labor significativos. Salomón experimentó algo de esto, pero falló en muchas de sus relaciones.

Les sugiero que se tomen un tiempo de sus ocupadas vidas y lean, mediten, reflexionen, reflexionen y consideren con atención y oración este libro de Eclesiastés con el que Dios nos ha bendecido para repasarlo y edificarnos. ¡Se alegrarán de haberlo hecho!

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los dias. Por favor, oren por nosotros.

T. S. Hoefker
(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios)*
E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: *www.cogministries.org*
Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983